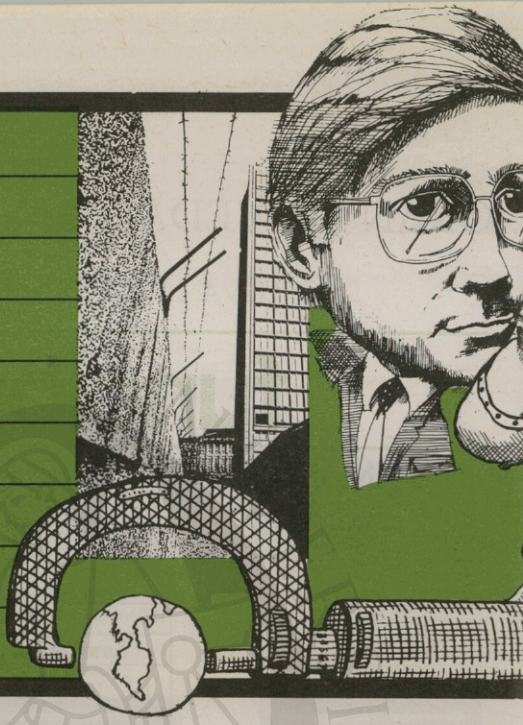
28 PERSONAS
35 AFRICA
40 AÑO 2000
45 MEDICINA
49 EUROPA
52 MEXICO
56 IGLESIA



PERSONAS

MONS. ESCRIVA DE BALAGUER: UN RECUERDO INDELEBLE

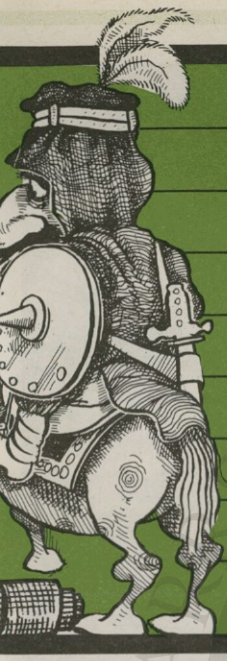
Con motivo del 53 aniversario de la Fundación del Opus Dei, que se celebra el 2 de octubre de este año, Alberto Michelini ha elaborado un perfil biográfico de su Fundador, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, quien también fue el primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra.

Roma, 26 de junio de 1975: a mediodía muere repentinamente en su cuarto de trabajo Monseñor Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei.

Al conocerse la muerte, acuden personas de todas partes: profesionales, amas de casa, empleados, obreros. Una gran muchedumbre asiste a los funerales; pocas horas antes, un obispo polaco había dicho: «Quiero ser el primer obispo que pida la apertura de su proceso de beatificación».

Desde entonces, las manifestaciones de devoción privada por la figura de este sacerdote se suceden con ritmo creciente. Su tumba, situada en la cripta del oratorio de Santa María de la Paz,

Revista Vistas Jesús Ángel Ezcurdia de Balagueras y Opus Dei 9/1981.



SOCIEDAD

UN RECUERDO INDELEBLE

LA FUERZA DEL ISLAM

DESAFIO A LA ESCASEZ

EL PACIENTE NO NACIDO

EL MURO DE BERLIN

EL DESTAPE DEL «TAPADO»

EL CARDENAL ETCHEGARAY

en Viale Bruno Buozzi, 75, en Roma, se convierte en la meta de una incesante peregrinación: cientos de miles de personas van desde todo el mundo a rezar y a encomendar a la intercesión del Padre –así le llaman– sus necesidades materiales y espirituales. El 26 de junio de 1980, la basílica de San Juan de Letrán es insuficiente para acoger al gentío que asiste a la Misa de su aniversario. Son episodios casi sin precedentes en la historia de la Iglesia, y vale la pena recorrer la historia de este sacerdote.

Comencemos por tres hechos, extraídos de su apostolado. En el momento de su muerte, el Opus Dei contaba con 60.000 socios de todas las edades, razas y condiciones sociales. A lo largo de su vida ha llevado al sacerdocio a cerca de mil profesionales, de las más diversas nacionalidades: ingenieros, médicos, profesores universitarios, han dejado la cátedra, el compás y el estetoscopio, para vestir la sotana y dedicarse por completo a administrar los sacramentos y a predicar. Además –y éste es el tercer elemento que hace reflexionar– un libro suyo de pensamientos espirituales, **Camino,** alcanza la cifra récord de tres millones de ejemplares vendidos, con traducciones a 34 idiomas, en 166 ediciones.

EN UN PUEBLO ARAGONES

La historia de D. Josemaría Escrivá de Balaguer comienza en 1902 en un pueblo de Aragón al pié de los Pirineos. El padre y la madre de Josemaría han formado una familia en la que la piedad cristiana es compatible, más aún, es la razón, del buen humor y de la delicadeza. El padre es comer-

Revista Vistalegre. Hemeroteca Universidad de Salamanca. Nº 32 7-9/1981.

ciante y la situación económica es relativamente buena. Pero pronto comienza un período difícil para la familia Escrivá: un revés económico se añade a la muerte de tres hermanitas, y el pequeño Josemaría aprende de su padre y de su madre a soportar cristianamente el dolor y afrontar con dignidad la pobreza. El muchacho estudia con aprovechamiento y piensa en su futuro: quiere ser arquitecto.

Pero un día de crudo invierno ve sobre la nieve las huellas de un carmelita descalzo, y este pequeño suceso le resulta llamativo: se puede amar a Jesús hasta ese punto. En el corazón de Josemaría, que tiene quince años, comienza una inquietud; siente que Dios «quiere algo de él». Decide hacerse sacerdote, con el fin de estar más disponible para lo que el Señor le pida y, mientras tanto, confía que, con el tiempo, Dios le aclarará su designio.

La preocupación por la situación familiar no le abandona, y pide insistentemente al Señor que conceda a sus padres otro hijo varón. Parece un deseo irrealizable, por la edad de los dos, pero algún

Revista Vasca de Teología, Universidad de Salamanca. Nº 32 7-9/1981.

tiempo después nace su hermano Santiago.

LOS PLANES DE DIOS

Un buen día –contará muchos años después– **le dije a mi padre que quería ser sacerdote: fue la única vez que le vi llorar. El tenía otros planes posibles, pero no se rebeló. Me dijo: –Hijo mío, piénsalo bien. Los sacerdotes tienen que ser santos... Es muy duro no tener casa, no tener hogar, no tener un amor en la tierra. Piénsalo un poco más, pero yo no me opondré. Y me llevó a hablar con un sacerdote amigo suyo** [1].

Josemaría inicia los estudios eclesiásticos, más adelante, acaba los estudios civiles de Derecho.

Mientras tanto, su vida interior se hace cada vez más madura y profunda. Se siente atraído por la contemplación de Dios hecho Hombre, tal como aparece en el Evangelio. Un día, en su meditación, se detiene en el pasaje que cuenta el episodio del ciego Bartimeo, que responde a Jesús: «¡Maestro, que vea!». **Al meditar este pasaje muchos años atrás** –dirá más tarde–, **al comprobar que Jesús esperaba algo de mí –¡algo que yo no sabía qué era!–, hice mis jaculatorias. Señor, ¿qué quieres? ¿qué me pides? Presentía que me buscaba para algo nuevo y el «Rabboni, ut videam» –Maestro, que vea– me movió a suplicar a Cristo, en una continua oración: Señor, que eso que Tú quieres, se cumpla** [2].

En 1925 recibió la ordenación sacerdotal y fue enviado como párroco a un pueblecito llamado Perdiguera. Un mes y medio fue suficiente para dejar un recuerdo indeleble en las gentes del lugar: don Josemaría celebra la Misa con una devoción contagiosa, visita a todas las familias, pasa largas horas en el confesionario, no pierde un minuto. Después de haber trabajado breve tiempo en Zaragoza, se traslada a Madrid, donde se dedica por completo a asistir a los enfermos en los hospitales, tan mal acondicionados entonces, sin importarle el peligro de contagio. También explica Derecho Romano y Derecho Canónico en una Academia de Madrid. Sus alumnos se resisten a creer el rumor que se ha extendido: don Josemaría, ese profesor tan distinguido, recorre todos los días, a pie, largos trayectos para atender a moribundos y a las familias más pobres de la ciudad. Hacen una apuesta y le siguen a escondidas; es verdad: don Josemaría visita todos los días a un número increíble de menesterosos. A pesar de eso, nunca da la impresión de tener prisa; al contrario, infunde serenidad y ayuda a los enfermos graves para que acepten con alegría el dolor, para amar la voluntad de Dios y no hacer sufrir a los demás.

OCTUBRE DE 1928

El 2 de octubre de 1928 se hace la luz. Desde ese momento, don Josemaría Escrivá de Balaguer es el Fundador del Opus Dei. El Señor le pide que haga comprender a todos que ser verdaderos cristianos no es tarea exclusiva de los sacerdotes y religiosos, sino que

1. Salvador BERNAL, **Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei**, Ed. Rialp, 6.ª ed., Madrid 1980.
2. **Hoja Informativa**, n.º 1, pág. 7-8.

Revista Vista Tiempo, Universidad de Balagaer. Nº 327, 9/1981.

todos los bautizados están llamados a ser santos, cualquiera que sea su ocupación y el lugar donde se encuentren. Es un mensaje sencillo, **viejo como el Evangelio y, como el Evangelio, nuevo.**

Me puse a trabajar, y no era fácil: se escapaban las almas como se escapan las anguilas en el agua. Además, había la incomprensión más brutal: porque lo que hoy ya es doctrina corriente en el mundo, entonces no lo era... [3]. En aquella época no era fácil comprender que se pudiera ser santo sin entrar en un convento, y alguien dijo que don Josemaría estaba loco. Muchos años después le preguntaron: ¿Por qué, cuándo y quién le había llamado loco?». **¿Te parece poca locura decir que en medio de la calle se puede y se debe ser santo?** –respondió– **¿Que puede y que debe ser santo el que vende helados en un carrito, y la empleada que pasa el día en la cocina, y el director de una empresa bancaria, y el profesor de la universidad, y el que trabaja en el campo, y el que carga sobre las espaldas las maletas...? ¡Todos llamados a la santidad! Ahora esto lo ha recogido el último Concilio, pero en aquella época –1928–, no le cabía en la cabeza a nadie...** [4].

En torno al joven sacerdote se reúnen personas de toda condición social, especialmente jóvenes. Enseña a todos que los más altos ideales cristianos se alcanzan a través de las cosas pequeñas de la vida diaria, de los detalles de cariño y de servicio, del trabajo y de un clima de serenidad. En 1930 funda la Sección de mujeres del Opus Dei. También para las mujeres vale el mismo espíritu de familia y de esfuerzo en el trabajo, tanto en casa como en la calle: también esto parece y es una innovación en la sociedad de entonces. En 1980, la Sección femenina del Opus Dei celebró su cincuenta aniversario.

A TODOS LOS RINCONES

En 1936 prepara los comienzos de la labor apostólica en Francia,

3. **Hoja Informativa,** n.º 1, pág. 9.
4. **Apuntes,** 6.ª ed., págs. 113-114.

Revista Vistas. Departamento Universidad de Navarra. Opus Dei, 9/1981.

pero los presagios de la guerra civil española se abaten sobre este primer grupo de personas. El clima político se hace tenso: entre otras cosas, los sacerdotes son asesinados por el simple hecho de serlo. Don Josemaría sigue predicando, confesando y visitando enfermos. Ya durante la guerra, en varias ocasiones, está a punto de ser detenido, e incluso llegan a confundirle con una persona que fue asesinada en aquellos días. Los jóvenes a los que conoce están en el frente, lo mismo que muchos otros: don Josemaría les escribe cartas que les animan a no olvidarse de Dios, a estudiar, también en las trincheras, incluso idiomas, para prepararse para la expansión de la Obra por todo el mundo. Desde el principio, el Padre aclaró que la Obra no era un fenómeno español: era y es universal, como el catolicismo.

Recién terminada la guerra, el Padre reanuda alegremente la labor: es el momento de recomenzar

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer. Opus Dei

desde el principio, construyendo sobre las ruinas. Pero también es el momento de empezar la labor del Opus Dei en todo el mundo, y don Josemaría, apenas pudo, se trasladó a Roma, donde el Papa Pío XII había dado ya las primeras aprobaciones para esta Obra de Dios.

Con la bendición del Padre parten los primeros socios del Opus Dei hacia todos los países donde existe para un católico la posibilidad de trabajar. No son misioneros: son profesionales, obreros,... cristianos normales que, en el ejercicio de su profesión, siembran por todas partes el deseo contagioso de encontrar a Dios. Se empieza por Italia, Portugal, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y México; se sigue con Kenia, Japón, Australia, los restantes países de Europa, de Oceanía y de América.

LUCHAR POR AMOR

Todos los Papas que ha habido desde entonces han mirado siempre este trabajo con simpatía y profundo afecto. Un mes antes de ser elevado al pontificado, el Papa Juan Pablo I escribía en el **Gazzettino** de Venecia:

«Escrivá de Balaguer, con el Evangelio, ha dicho constantemente: Cristo no quiere de nosotros solamente un poco de bondad, sino mucha bondad. Pero quiere que lo consigamos no a través de acciones extraordinarias, sino con acciones comunes; lo que no debe ser común es el modo de realizar esas acciones. En mitad de la calle, en la oficina, en la fábrica, nos hacemos santos, pero con la condición de cumplir el propio deber con competencia, por amor a Dios y alegremente, de modo que el trabajo diario no sea la «tragedia diaria», sino la «sonrisa diaria».

Un espíritu sencillo, que se puede vivir en cualquier circunstancia y, al mismo tiempo, una revolución silenciosa que sale de dentro, sin ser noticia. El bien no hace ruido.

En cambio, se ha hablado mucho de varias iniciativas que los socios de la Obra han emprendido junto con otros ciudadanos, incluso no cristianos, dando vida a instituciones educativas y asistenciales en todo el mundo. En el desierto del Perú septentrional ha surgido la universidad de Piura; en México, una gran escuela para campesinos en Montefalco; ambulatorios, en Brasil; residencias universitarias, en Londres, Roma, Sidney, Colonia y otras ciudades. En todas se respira siempre el mismo aire: trabajo bien hecho, clima de familia cristiana.

Desde el principio hasta el final de su vida, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer enseñó que se puede irradiar una poderosa energía espiritual permaneciendo en el propio sitio. El primer ejemplo fue él mismo, capaz de una humanidad desbordante –todos se sentían amados y comprendidos– y de una constante intimidad con Jesús, la Virgen, San José... Respiraba buen humor por los cuatro costados, y quien le conocía sabía que eso era fruto de una constante lucha consigo mismo para estar todo el día más cerca de Dios. El 31 de diciembre de 1971 escribió en su agenda: **Este es nuestro destino en la tierra: luchar por amor hasta el último instante. «Deo gratias».**■

A.M.

Revista Vistazo Tercera Época, Nº 327, 9/1981.